



LA GITANILLA DE MADRID.

ROMANCE, QUE DECLARA LA PEREGRINA HISTORIA DE esta niña, y de la suerte que la robó una Gitana en la Ciudad de Zaragoza, los varios sucesos que le sucedieron, como se verá en esta

PRIMERA PARTE.

Publicue á voces la fama
por los Reinos mas remotos
la mas peregrina historia,
el caso mas prodigioso,
el mas extraño prodigio,
el suceso mas heroico,
que jamas suceder pudo
desde Adan hasta nosotros.
Oygan los que amantes finos
son prisioneros dichosos,
sujetando su alvedrio
á los lances peligrosos,
que resultan muchas veces
de los hechos amorosos.
No quiero gastar el tiempo
en frases, ni en episodios,
sino pasar al asunto,
que es digno de ser notorio,

y asi voy á dar principio,
atencion, noble auditorio.
En la mas célebre patria
de cuantas el claro Apolo
por todo cuanto penetra
circundan sus hebras de oro,
que es Zaragoza la bella,
cuyos timbres no remonto,
porque por mucho que diga,
siempre quedaré muy corto.
En este jardín, ó parque
residia un poderoso
Conde de muy alta esfera,
y de grande patrimonio,
casado con una Diosa
igual á su ser en todo;
vivian con mucho gusto
en quietud, paz y reposo,

solamente deseaban
por hallarse populosos
de bienes, un suceso,
para que con este logro
se coronasen las dichas
de este feliz matrimonio;
con este deseo, pues,
hicieron los dos esposos
á la soberana Madre
de Dios todopoderoso,
Virgen Santa del Pilar
una promesa gustosa,
diciendo, que si lograban
sucesión para su abono,
le harían un Novenario
de fiestas muy suntuoso.
Hecha, pues, esta promesa
pasaron días muy pocos,
cuando la hermosa Condesa
amaneció en cinta, y todos
fueron gustosos plácemes,
de grande alegría asomos.
Pasados los nueve meses,
sacó á luz un prodigioso
extremo de la belleza
en una niña, que solo
se esmeró el Cielo en dotarla
de perfecciones al colmo.
No refiero los festines,
que celebró el Conde heroyco,
que será gastar el tiempo,
y cansar al auditorio.
Digo, pues, que recibió
de los nobles muy gustoso
los parabienes, y fue
todo placer, gusto, y gozo.
Criaron la hermosa niña,
siendo el espejo de todos
hasta dos años cumplidos;
cuando el Conde muy gustoso
determinó celebrar

al Simulacro precioso
de la Virgen del Pilar
el Novenario, y ansiosos
buscaron Predicadores
inteligentes y doctos,
y los músicos mas diestros,
grande prevencion de todo.
Llegó el día señalado,
cuando de todo el contorno
á Zaragoza acudió
un concurso numeroso.
Llegada que fue la hora
con muy costosos adornos
el Conde, y su esposa parten
para el Templo milagroso:
iba la Dida también,
llevando en sus brazos propios
la niña, por quien hacían
estos obsequios honrosos:
era tan grande el tumulto,
que les era muy costoso
el poder cruzar las calles
por el gentío copioso.
Iba el Conde, y la Condesa,
mano á mano, y hombro á hombro,
la Dida también con ellos,
y los pages, pero todos
con tal gusto, que en sus pechos
no cabía el alborozo;
¡pero hay Dios, y que fingidas
son de este mundo engañoso
las glorias, y los contentos!
¡qué poco duran, que poco!
¡que bien dijo aquel que dijo,
que cuando es mayor el gozo,
suele ser mayor la pena,
que sobreviene á los ojos!
¿Quién había de decir,
que un día tan suntuoso
se había de reducir
á pena, llanto, y asombro?

Así, pues, oyentes míos,
sucedió, y fue de este modo,
que yendo los dos consortes
para el Templo misterioso
con toda su comitiva
muy alegres, y gozosos,
entre el confuso bullicio,
sin saber cuando, ni como
una Gitana llegó,
que sin duda fue el Demonio,
y á la Dida de los brazos
hurtó el precioso tesoro
de la niña, y muy veloz
huyó por medio de todos,
sin que alguna persona,
reparara en este robo,
que siempre en lances como este
suelen ser ciegos, y sordos.
La Dida muy aflijida,
con suspiros y sollozos
le dió parte á la Condesa.
Considere aqui el curioso
cual quedarian los padres,
oyendo este lastimoso
suceso tan lamentable;
quedáronse muy absortos,
y de la pena en el suelo
cayeron los dos redondos
con un fatal accidente,
causando grande alboroto.
Los pages, que acompañaban
á los queridos esposos,
confusos, y atribulados,
viendo el caso lastimoso,
en brazos les condujeron
al Palacio, y cuidadosos
buscaron médicos hábiles,
que diligentes, y ansiosos
aplicaron los remedios,
que juzgaron por muy propios;
y con estas diligencias,

aunque con grandes sollozos,
volvieron en sí los dos;
mas con llanto tan copioso,
que el corazon parecia
destilaban por los ojos;
la Condesa suspiraba,
y con ayes dolorosos
decia: ¿querida prenda,
¿á quien con el alma adoro,
pedazo de mis entrañas,
de mi casa espejo hermoso,
donde estarás hija mia?
¿Quién te dará algun socorro?
El Conde tambien lloraba
como padre, y congojoso
hacía dos mil extremos,
y con cuidado zeloso
hizo varias diligencias:
despacharon muchos propios
por diferentes caminos;
pero fue dificultoso
hallar consuelo, pues nadie
trajo el indicio mas corto,
como si hubieran caído
en el más profundo pezo.
Aumentose la congoja,
creció el llanto doloroso,
duplicáronse las penas;
y aqui, Lector, es forzoso
dejarlos en este estado,
porque tan grandes ahogos
los padres que tienen hijos
pueden contemplarlo solo,
mientras vuelvo á la Gitana,
que con paso presuroso
así que al alto llegó,
en donde estaban los otros,
despejó la tierna niña
de los vestidos costosos,
y dentro de un cofrecillo
con gran cuidado guardolos,

y vistió de Gitanilla
aquel angel prodigioso:
aunque afligida lloraba,
con alhagos cariñosos
la consolaron, y en fin,
partieron de alli muy pronto,
anduvieron por Provincias,
y países muy remotos,
criándola á sus costumbres,
y esmerándose en un todo
en enseñarla á danzar,
y cantar versos sonoros.
Diéronle á entender, que aquella
era su madre, y su esposo
era su querido padre,
y la inocente creyolo:
creció en la edad, y era tal
la belleza de su rostro,
que pudo rendir á cuantos
miraban su Cielo hermoso.
Salió en el danzar tan diestra,
que era admiracion de todos,
y en un salterio en las manos
tocaba tan primoroso,
que si la voz entonaba,
elevaba al auditorio,
dudaban si era algun Angel
por lo agradable y gracioso;
en fin tan privilegiada
era del Cielo en un todo,

que por su fama lograban
hospedages muy honrosos;
su habilidad celebraban
donde quiera, los mas doctos.
Yendo, pues, por varias tierras,
llegaron á donde el Solio
tiene nuestro gran Monarca,
y entre aquellos poderosos
Duques, Condes y Marqueses,
en los saraos famosos
se introdujeron, y tuvo
su habilidad tanto abono,
que á mas de adquirir la fama
logró regalos preciosos.
Tanto su fama voló,
y se estableció de modo,
que llegó al Rey la noticia
el cual viendo los apoyos
con tanto encarecimiento,
fue de verla deseoso,
y á dos grandes les dió orden,
que de la noche á las ocho
ante su Real presencia
la traigan sin que haya estorbo.
Paremos en este punto,
noble, y discreto auditorio,
que Vicente Benavente
promete darle al curioso
en otra segunda parte
largas noticias de todo.

Con licencia. En Sevilla, por la Viuda de Vazquez y Compañías
Año de 1816.